

# CON EL PETROLEO AL CUELLO

**Y**A es una imagen conocida. Como en Viena en 1974, en Argel en 1975, en Abu Dhabi en 1978, los representantes de los poderosos países productores de crudo petrolífero se reúnen en Ginebra. Los de Arabia Saudita, los de los Emiratos, los de Kuwait, sonrientes y algo exuberantes, con la seguridad que proporciona haber conseguido la mayor, con mucho, renta "per cápita" del mundo. Austeros, como preocupados, los islámicos revolucionarios: Argelia, Libia, ahora Irán. Solemnes los latinoamericanos, preocupados los africanos... Según sus respectivas necesidades nacionales desempeñan el papel de "duros" o "blandos". El cambio político en Irán ha hecho variar muchas cosas. Como decía recientemente en esta revista Josette Allia, los emires han comenzado a temblar: desaparecido el gran gendarme sólo queda la perspectiva de revolución, sea religiosa o no.

Mientras, en Tokio la reunión de los siete jefes de Estado o de Gobierno de los siete países más poderosos del mundo, tiene un cierto aire de opereta. La meticulosidad japonesa ha previsto todo, incluido los atentados terroristas. La radio, la televisión y los periódicos han contado todo sobre la infancia de Margaret Thatcher y sobre lo que desayuna Schmidt; la Policía está totalmente movilizada: treinta mil hombres para la protección de los huéspedes y un cuerpo especial de 20 mujeres policía para la de la Thatcher. En total hay 400.000 agentes en todo el país que no disfrutaron de una sola hora de vida privada durante todo el fin de semana.

*En Ginebra, uno de los centros del mundo industrializado de Occidente, los países productores de petróleo, muchos de ellos apenas emergidos del subdesarrollo, han decidido la suerte del capitalismo mundial. Casi al mismo tiempo, en Tokio, una capital asiática, los ricos de la Tierra reflexionaban amargamente sobre su futuro. Todo un símbolo. Los papeles se han cambiado. Unos avanzan en el coto cerrado de los otros y éstos buscan ayudas en su desdicha. Naturalmente que hay ausencias, pero como de costumbre, éstas serán liquidadas con unas migajas. Ochocientos millones para el Tercer Mundo, por parte de los nuevos ricos de la OPEP. Un fondo de ayuda al subdesarrollo de la CEE, etc. El hambre y la miseria son problemas menores.*

## RAMIRO CRISTOBAL

Luego, todo ese protocolo, esa sofisticación en las medidas de seguridad no valen de nada. El peligro no está en el terrorismo de ultraizquierda; las noticias más graves vienen de la civilizada Europa:

como se temía, los árabes han elevado el precio del crudo en más de un 30 por 100. Los expertos hacen un cálculo rápido: el incremento del PNB para 1979 será un punto menos de lo previsto, la in-

flación será un 1 por 100 mayor; el paro también crecerá un 1 por 100 más que el año pasado. La recuperación se retrasa.

## La planificación imposible

Los técnicos de la OCDE rehacen sus proyectos. Ya tuvieron que hacerlo en diciembre pasado, cuando calcularon la evolución de los países industrializados sobre una subida del 5-6 por 100 del precio de los crudos. Luego, en Abu Dhabi, los de la OPEP decidían una subida de un 10 por 100 real y hasta un 14,5 escalonado. Aun así las "Perspectivas Económicas de la OCDE", publicación oficial del organismo, mantenía una discreta visión optimista para este año: 3 por 100 de crecimiento del PNB para el total de países miembros (casi todos los del sector capitalista industrial), 6,5-7 por 100 de tasa de inflación, estabilización de las cifras de paro, aumento de las exportaciones, etc.

De entonces a ahora las cosas han cambiado considerablemente. En marzo, también en Ginebra, los países de la OPEP deciden adelantar en seis meses el calendario de aumentos porcentuales y ya establecen en 14,54 dólares el precio del barril de crudo. Con la caída de la monarquía iraní, tanto el panorama económico como el político de los más fuertes productores de crudo de la OPEP había variado. Las previsiones occidentales, desbordadas por todos lados, debieron ser modificadas. Ahora, tras la reunión de junio, habrá que empezar de nuevo y probablemente con efecto multiplicador. El incre-







Los Jefes de Estado y de Gobierno de los "siete grandes" (RFA, Japón, Italia, Gran Bretaña, Francia, USA y Canadá), en Tokio. La decisión de los problemas económicos ya no está sólo en sus manos.



Al Oteiba, ministro del Petróleo de los Emiratos Arabes Unidos y presidente de la OPEP, da a los informadores la gran noticia: el crudo petrolífero costará un 35 por 100 más caro que hasta ahora.

mento del PNB puede ser apenas superior a un 1 por ciento, la inflación puede llegar al 9-10 por 100 y es casi imposible saber a dónde llegará el paro. Además esta media obtenida por la OCDE en base al análisis especial

de las economías punta (Estados Unidos, R. F. Alemana y Japón) y más superficial del resto de los países miembros, quiere decir que será muchísimo más desfavorable por lo que se refiere a los países de economía más débil,

como es el caso de España, por ejemplo. En definitiva, si el tirón será fuerte y penoso para todos, su incidencia será siempre peor para los países secundarios.

En otro aspecto, cabría preguntarse qué es lo que es-

tá pasando con esa ciencia tan seria y, generalmente, tan relativamente exacta como es la planificación económica; qué "brutales" variables se introducen en su elaboración que acaban por negar los resultados proyectados. Porque hasta hace muy pocos años, los expertos de la OCDE apenas se equivocaban en insignificantes porcentajes.

La respuesta es obvia: la planificación será tanto más exacta, cuanto más determinadas sean sus componentes, cuanto más fuerza para impedir cambios de importancia, tenga el organismo planificador. Hasta hace sólo unos años la influencia de los países industrializados de Occidente sobre los intercambios mundiales e incluso sobre molestos cambios políticos en los países de los no industrializados era casi infalible. La planificación a nivel continental, e incluso mundial, se acercaba mucho a las perspectivas de un solo país con intereses casi coloniales. El mundo capitalista venía a ser así un macroestado firmemente controlado por unos pocos países, con ciertas jerarquías, reconocidas tácitamente, entre ellos mismos. Podía ser, pues, un cálculo complejo, pero, en definitiva, bastante exacto.

### Las "brutales" variables

El punto clave de la nueva situación está, en definitiva, y a nivel teórico, en la aparición de importantes decisiones que han llevado el centro de las mismas, desde el mundo industrializado, y particularmente los Estados Unidos, a ser compartidos, en planos de relativa igualdad, con otros lugares, llámense Teherán, Ryad o Argel.

Paralelamente, las decisiones y respuestas de la "élite" capitalista del llamado mundo libre comenzó a tropezar con las obligaciones le-





**ZAKI YAMANI**

## la cara visible de la OPEP

**Z**AKI Yamani, ministro del Petróleo de Arabia Saudita, es el hombre que, desde el principio de la crisis petrolífera, es contemplado en Occidente con esperanza y temor. Se le considera un líder moral entre los representantes de los trece países que componen la OPEP. Entre otras cosas porque su país produce casi un 40 por 100 del total de lo producido por todos ellos.

El jeque Yamani es hijo de un juez de la Meca y estudió Derecho en El Cairo y más tarde en Nueva York y Harvard. Con sólo treinta y un años, en 1962, fue nombrado ministro del Petróleo en sustitución de Taraki, el legendario hombre del Rey Saud que llevó las conversaciones con los americanos; la subida de Yamani coincide con la toma del poder del Rey Faisal, que depuso a su hermano Saud en 1962. Yamani era director de Aramco, un consorcio de varias de las "siete hermanas" (en este caso Texaco, Mobil, Socal y Exxon) para explotar el petróleo saudita. Según dicen, le encantaba viajar a Estados Unidos y era constantemente mimado tanto por el Departamento de Estado USA como por los directivos de las compañías petroleras.

Parecía un hombre manejable, pero su conducta, a partir de 1973, sería, cuando menos, ambigua. Oficialmente abanderado de la moderación, se comenta frecuentemente cuando dijo a los periodistas en Viena su frase tranquilizadora sobre los precios del crudo: "Han de bajar. Necesariamente han de bajar". Sin embargo, siempre ha terminado por aceptar las tesis más avanzadas, con ligeros recortes. Sus antiguos amigos americanos se lo han hecho saber, con amargura, varias veces. La respuesta oficiosa de Yamani es siempre la misma: no podemos exponer a Arabia Saudita a una revolución de izquierdas si demostramos demasiada complacencia hacia los sionistas occidentales.

Al ser asesinado Faisal en 1975 y subir al trono el actual Rey Jaled, se creyó que Yamani caería, pero para entonces era el hombre que se había hecho insustituible en el mundo del petróleo. Y así, permaneció. Se dice que en la reciente reunión de Ginebra ha puesto menos reparos a las tesis de los "halcones" por varias causas: el temor a la revolución iraní, la indignación que le causó el pacto egipcio-israelí y el creciente conflicto en el Líbano entre Israelí y Siria. ■

gales que imponían los sistemas democráticos y los intereses de sectores populares muy variados. Estos se manifestaban desde posturas éticas que rechazaban el enfrentamiento armado, o políticas que exigían un más justo reparto de los bienes tanto a nivel nacional como internacional, hasta sectores ecologistas que rechazaban la industrialización indiscriminada y, más tarde, la solución nuclear. Es el momento en que las grandes multinacionales crean el gran centro de poder transnacional plasmado en la Trilateral, con la intención de que las mencionadas decisiones tuvieran como base únicamente un razonamiento económico, en su vertiente liberal-capitalista. Era lo que ya habían hecho las llamadas "siete hermanas" del petróleo y habían salido muy bien paradas de la crisis petrolífera. Se trataba, pues, de olvidar el antiguo imperialismo de un solo o varios países (que, por lo demás ya no funcionaba) y pasarlo a uno de nuevo cuño —las multinacionales unidas— que no tuviera que soportar las cortapisas de las clases medias profesionales o intelectuales. Y, menos aún, las de los sindicatos de clase.

Esto no quiere decir que no se haya intentado incorporar al proceso a todas las clases de los países ricos, a

base de una retórica chauvinista que hiciera del cartel de productores de petróleo los malvados del drama. No hay más que leer estos días la prensa occidental para constatar este hecho. No obstante, en la mayoría de los casos la respuesta de la oposición de izquierdas ha sido terminante: el abandono del actual sistema de crecimiento y de su consiguiente forma de vida. La culpa de la crisis, se ha venido a decir, no estriba en que un grupo de países del Tercer Mundo decida encarar un determinado producto, sino en un sistema económico que ha permitido vivir a un pequeño sector de la población mundial por encima de sus posibilidades reales a costa de arrebatar sus recursos a otros pueblos que eran obligados, por la fuerza, a mantenerse en un ínfimo nivel de subsistencia. Es fácil encontrar el chivo expiatorio cuando, como dijo una revista de Estados Unidos, "el lobo ha llegado de verdad".

### ¿Viaje sin retorno?

Efectivamente, cabe preguntarse si el barco va realmente a algún puerto y si tiene suficiente carburante en sus motores para llegar, caso de que lo conozca y de que exista un rumbo decidido. El gran poder multinacional parece totalmente decidido a

### Los siete grandes en 1978

	PNB (en millones de dólares)	Dependencia del petróleo (%)
Estados Unidos .....	2.095.000	45
Japón .....	964.000	75
R. F. Alemana .....	634.000	51
Francia .....	487.000	65
Gran Bretaña .....	307.000	51
Italia .....	283.000	73
Canadá .....	207.000	-



dejar abandonados a su suerte a sus países de origen. En éstos, con la crisis en puertas, no se ha elaborado una doctrina económica y social capaz de sustituir el keynesianismo, al menos desde posiciones teórico liberales. Los países de la OPEP están financiando, en parte, su proceso al desarrollo, pero no se ve que tengan alternativas claras para el día que consigan salir del mismo, con excepción, quizá, de aquellos que intentan crear estructuras económicas socializadas. Por lo que se refiere al Tercer Mundo no resulta precisamente beneficiada en esta espiral de encarecimientos de materias primas esenciales (el petróleo) y productos manufacturados.

Todo parece indicar que se está ante el fin de un gran espacio histórico. El futuro no parece tener respuesta a largo plazo. Los líderes de los

Producción de petróleo en 1978	
Total mundial .....	3.056 millones de Tm.
OPEP .....	1.480 "
LOS TRECE PAISES DE LA O. P. E. P.	
	Millones de Tm.
Arabia Saudita .....	510
Irán .....	226
Irak .....	116
Kuwait .....	110
Venezuela .....	108
Libia .....	95
Nigeria .....	95
Indonesia .....	82
Emiratos Arabes Unidos .....	70
Argelia .....	59
Catar .....	23,5
Gabón .....	11
Ecuador .....	9,5

siete países ricos reunidos en Tokio apenas han llegado a enunciar planes a corto plazo para ir capeando, sin baches bruscos, la crisis. Estados Unidos, cuya economía ha descendido enormemente, en relación al resto del mundo, desde los años sesenta, apenas puede imponer un criterio de importaciones flexibles de hidrocarburos para

no dar el último golpe aparte de la industria nacional y a su maltrecho sistema financiero. Japón, con una dependencia del 70 por 100 en lo que al petróleo se refiere y lanzado a un plan de industrialización monstruoso, se muestra conciliador y los países más importantes de la CEE intentan enlazar su antiamericanismo —capitalista— con una pre-

sunta vocación tercer-mundista. Todo es válido para salvar lo que se pueda en este mal momento. Pero no por eso hay quien deja de preguntarse qué pasará cuando el barril de crudo llegue a los treinta, cuarenta o cien dólares. Mientras, los países industrializados no consiguen encontrar soluciones alternativas ni aun a riesgo de la energía nuclear y sus indudables peligros.

Las reuniones de Ginebra y Tokio que han tenido lugar la pasada semana no han sido algo irremediable, pero sí pueden considerarse como símbolo de una de las perspectivas más sombrías del mundo. Aquí también, como en las grandes sinfonías, los silencios son sugerentes y reveladores. No hay nada que decir y lo que debe suceder, lógicamente, suceda.

Y esto, precisamente, es lo más aterrador. ■ R. C.



**A**BRIL Martorell lo ha dicho: cada español tendrá que pagar 6.000 pesetas anuales más, por el aumento de los crudos petrolíferos. O lo que es igual, para dar mayor dramatismo al asunto, una familia de cuatro personas gastará casi cinco mil duros más al año en este producto. No es la primera vez que recurre a este símil; pocos días antes de tener lugar la reunión de la OPEP en Ginebra, el pasado mes de marzo, el ministro para Asuntos Económicos ya dijo que cada español tendría que pagar 3.000 pesetas más al año. Ahora ya es el doble, y es que Abril no deja de recordarnos nuestras obligaciones, y no consiente que nos quitemos de las espaldas el fardo de nuestros pecados económicos, si es que alguna vez los hemos cometido. Aunque

## España: cinco mil duros por familia

en ocasiones hay que sospechar que sean él mismo y sus predecesores en el cargo, los auténticos pecadores.

Por ejemplo, no se entiende por qué tras la crisis de 1974 y cuando los países europeos comenzaban una política de reducción del consumo de energía, España fue uno de los pocos países que incrementó el mismo. Tampoco se sabe por qué se ha seguido con una política de subvención estatal a la energía, con el resultado final, nada sorprendente, de que el consumo energético ha seguido subiendo alegremente. Tampoco está claro el por qué no se ha considerado prioritaria la política comercial con los países de la OPEP, particularmente los que surten de crudo a nuestro país, con el objeto de lograr una tasa de cobertura aceptable. Cierto, que las exportaciones españolas a los países productores han aumentado, pero justamente desde 1974 lo hicieron un 50 por 100 más despacio que el resto de los países industrializados.

Sí, ahora tenemos que hacer penitencia por nuestros pecados o por los de los señores de la UCD que nosotros elegimos. Ahora tenemos que pagar esos cinco mil duros que dice el minis-

tro Abril, porque en la situación a que nos han llevado ya no hay posibilidad de dar marcha atrás y hay que cumplir como los buenos. España, con una dependencia de energía primaria, procedente del exterior, del 72 por 100, importó el 66,5 por 100 de hidrocarburos en 1978 y no parece haber planes muy concretos (si exceptuamos ese nonnato y discutible Plan Energético Nacional) de alternativa energética y, sobre todo, de política de reducción del consumo de energía. A estas alturas sólo sabemos pagar y a buen precio.

Según las primeras impresiones, aceptando como media la subida de 20 dólares por barril (será más bien 21), el precio de litro de gasolina super, aumentará considerablemente (casi un 25 por 100) y es de esperar un incremento del gasóleo y del fuel. Con lo cual, al final, efectivamente costaremos la subida los de siempre. Claro que si esto produce a corto plazo un proceso de alza de precios, ya tiene la Administración una excusa para el fallo en sus previsiones del 13 por 100 de inflación en todo el año. Y es que, como suele decirse, no hay mal que por bien no venga. ■ R. C.